



Los intercambios culturales y académicos entre Italia y Argentina en el periodo de entreguerras: el rol de universidades e institutos culturales en la Argentina

The Cultural and Academic Exchanges between Italy and Argentina in the Interwar Period: The Role of Universities and Cultural Institutes in Argentina

LAURA FOTIA
Università Roma Tre, Italia
laura.fotia@uniroma3.it

Abstract: This study, based on the examination of a largely unpublished documentation kept in Argentinian and Italian archives and on other sources, aims to reconstruct, contextualize and interpret the forms and the evolution of cultural exchanges promoted on the initiative of a broad front, made up of personalities of the Argentinian and Italian intellectual and political world of the interwar period. It also proposes a systematic analysis of the academic exchanges between Argentina and Italy promoted by Argentinean institutes in that period.

Keywords: Academic Exchanges; Cultural Diplomacy; Universidad de Buenos Aires; Argentina; Italia.

Resumen: El presente trabajo, basándose en el examen de documentación en su mayoría inédita depositada en fondos archivísticos argentinos e italianos, y fuentes de otra tipología, tiene como objetivo reconstruir, contextualizar e interpretar los orígenes y la evolución de los intercambios culturales promovidos por iniciativa de un amplio frente integrado por personalidades del mundo intelectual y político argentino e italiano de

aquellos años. Se propone también un análisis sistemático de los intercambios académicos entre Argentina e Italia promovidos por institutos argentinos en ese período.

Palabras clave: Intercambios académicos; Diplomacia cultural; Universidad de Buenos Aires, Argentina; Italia

1. INTRODUCCIÓN

La intensa circulación de ideas, modelos culturales y propuestas políticas que en la época de entreguerras acompañaron al movimiento de mujeres y hombres, así como de bienes, entre las Américas y Europa, se entrelazó inevitablemente con ambiciones y proyectos de expansión económica y política, que las partes involucradas llevaron a cabo utilizando las herramientas a su disposición. En esos años, en las élites culturales latinoamericanas iba creciendo la aspiración a una difusión más amplia de las culturas nacionales en Europa y en los Estados Unidos; sin embargo, la creciente percepción de una identidad más específicamente “americana” no significó, entonces, un repudio de la herencia europea, y la una, al igual que la otra, siguieron constituyendo puntos de referencia importantes para los intelectuales latinoamericanos (Pernet 2007, 66-73). El periodo de entreguerras ha representado un momento particularmente complejo con respecto al tema de la recepción de la cultura europea, y en particular italiana, en Argentina, sobre todo a causa de las peculiares modalidades de circulación de intelectuales entre ambos países, que, en forma más evidente que antes, fueron conectadas con propuestas político-culturales ligadas a su vez a proyectos comerciales y económicos.

En los años inmediatamente posteriores al final de la primera guerra, Argentina comenzó a mirar con renovado interés a Italia, sobre todo por la necesidad de atraer inmigrantes para intensificar el proceso de población y construcción del Estado-nación. Sin embargo, la historiografía, con algunas importantes excepciones,¹ subestimó durante mucho tiempo la importancia de las relaciones político-culturales entre ambos países en el periodo de entreguerras, concentrándose sobre todo en el estudio de la emigración italiana en el país. Esta falta de atención se relaciona en parte con el retraso que se observa en general en el campo de los estudios relacionados con la política cultural exterior argentina y con la diplomacia cultural del régimen italiana, temas sobre los que ha habido notables deficiencias historiográficas.² Con el tiempo se ha trazado una tendencia hacia la especialización de los estudios sobre sectores específicos de la acción de propaganda fascista en el exterior, como por ejemplo la propaganda dirigida a los italianos en el extranjero, la orientada hacia la opinión pública y gobiernos extranjeros y la más específicamente “cultural” (Fotia 2018).

¹ Gentile (1986); Mugnaini (1986); Devoto (2007).

² Pretelli (2008, 2010); Cavarocchi (2010); Fotia (2017, 1-71, 2018).

En los últimos años alcanzaron cierto desarrollo también los estudios sobre las relaciones entre América Latina y la Italia fascista. Los resultados historiográficos obtenidos pusieron en evidencia no solo la existencia de políticas específicas hacia los países del área, sino, además, su importancia, quedando así superadas las tesis según las cuales el régimen nunca puso demasiada atención en América Latina, ni fue nunca más allá de declaraciones retóricas sin consecuencias prácticas.³

Paralelamente a los estudios dedicados específicamente a la acción fascista entre las comunidades italianas han comenzado a aparecer investigaciones dedicadas al examen de la influencia a largo plazo del fascismo en los gobiernos, los movimientos y en la dinámica política latinoamericana en general. Estos trabajos abordan otro tema central en la reflexión historiográfica internacional, concerniente a la identificación de un supuesto “fascismo” manifestado en América Latina, aunque en diferentes formas y tiempos en los diversos Estados.⁴ Otra línea de investigación surgida en los últimos años es la relativa al examen específico de la “política cultural” hacia el exterior o la “diplomacia cultural” entre ambos lados del Atlántico (Fotia 2017).

Fue a comienzos de los años veinte que las principales potencias tomaron conciencia plena de los beneficios que podrían derivar de una intervención específica en el área de la promoción cultural hacia el exterior. El recurso a formas de “política” o de “diplomacia” cultural dirigidas hacia el exterior interesó entonces, con modalidades distintas, tanto a democracias representativas como a gobiernos autoritarios y regímenes totalitarios (Niño 2009). Sin embargo, el desarrollo de ese tipo de política no constituyó, en esos años, una prioridad para la clase dirigente argentina, en particular por razones conectadas con la inestabilidad política y económica que caracterizó esos años. De todas formas, no faltaron ambiciones hacia la realización de políticas de este tipo, las cuales se concretizaron a partir de los años cuarenta.⁵ Hacia el final de los treinta se creó en el Ministerio de Relaciones Exteriores la Biblioteca Pública y Oficina de Difusión de la Cultura y Propaganda Argentina en el Exterior, encargada de promover en el exterior el conocimiento de la situación económica, política, jurídica, material y espiritual de la nación. Sin embargo, la actividad del organismo resultó sumamente limitada y marginal.⁶ En cambio, el gobierno Mussolini estuvo comprometido desde los primeros meses en la promoción de una imagen positiva de la “nueva Italia” surgida de la Marcha sobre Roma, con el fin, por un

³ Véanse, entre otros, Bertonha (1999, 2001); Scarzanella (2005); Savarino (2003); Zanatta (2003); Grillo (2006); Finchelstein (2010); Aliano (2012); Fotia (2017); Giannattasio (2018).

⁴ Savarino/Bertonha (2010); Finchelstein (2010).

⁵ Harvey (1977); Viñuales (2010).

⁶ Decreto n° 100.823, 27/2/1937, República Argentina; B81/937, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a Guariglia, 8/3/1937, en Archivio Centrale dello Stato, Ministero della Cultura Popolare, Direzione Generale per i Servizi della Propaganda (ACS, MINCULPOP, DGSP), b.9; “La propaganda en el exterior. Apresuramiento, improvisación, desconocimiento”, *La Fronda*, 7/3/1937; “La propaganda argentina en el exterior”, *La Prensa*, 14/3/1937.

lado, de mejorar las relaciones políticas y económicas con diversos gobiernos, y por el otro, de reforzar las relaciones con las comunidades italianas en el exterior, para transformarlas en grupos de presión y sostén de los intereses de Italia en sus países de residencia.⁷

El análisis de las acciones de política cultural exterior del régimen fascista abarca diversas problemáticas, que no es posible afrontar en este trabajo, que se centra en la valorización del rol de los actores argentinos. Sin embargo, puesto que ambos aspectos están fuertemente interconectados, es oportuno mencionar que, en su acción exterior, el régimen actuaba a la vez como expresión de un estado nacional, y a la vez como representante de un sistema político edificado sobre bases ideológicas. En consecuencia la acción exterior asumía un doble significado: el de la propaganda fascista por un lado, y, por otro, el de actividad habitual de las relaciones internacionales, apuntadas a proteger los intereses del estado italiano. Directamente relacionada con ese doble sentido, era la duplicación de la presencia italiana en el exterior: diplomacia e instituciones oficiales, por un lado, y la llamada “para-diplomacia” (esto es, las organizaciones fascistas activas en el exterior) por el otro (Garzarelli 2004: 4). Para alcanzar los objetivos propuestos, el gobierno utilizó todos los medios que consideró eficaces, como las organizaciones fascistas en el exterior (Fasci Italiani all’Estero, Dopolavoro, organizaciones juveniles en particular), viajes oficiales, conferencias de personalidades importantes, muestras de arte, transmisiones radiales, difusión de películas y documentales de propaganda, envío de fascículos, fotografías y otros materiales propagandísticos a las representaciones diplomáticas y a la prensa extranjera, a la que se intentó influenciar a través de la oferta de subvenciones económicas. El régimen intentó además asumir el control directo de la prensa en idioma italiano en el exterior, lográndolo en algunos casos. En los primeros años treinta se realizó una reorganización de la propaganda exterior, consistente en subordinar la totalidad de las acciones a las directivas de un centro unitario, a su vez controlado estrechamente por el gobierno: la Dirección de Propaganda del Ministerio de la Cultura Popular (MINCULPOP) (Garzarelli 2004).

En el plano sustancial, mientras en los años veinte el régimen estaba interesado primordialmente en la legitimación internacional del nuevo camino de Italia, en los años treinta se orientó a sustentar su nueva política exterior agresiva y a la creación de una nueva civilización imperial latina fundada sobre aquellos principios corporativos y autoritarios producidos en el ámbito del modelo italiano, y, por lo tanto, guiada por la Italia fascista.⁸

Si bien fundada en premisas y razones profundamente diferentes de las italianas, la atención argentina hacia la península se mantuvo alta a lo largo del período de entreguerras permitiendo, como veremos, una intensificación de los contactos y de los intercambios culturales, al menos hasta la segunda mitad de los años treinta. En

⁷ Pretelli (2008, 2010); Cavarocchi (2010).

⁸ Garzarelli (2004); Pretelli (2010); Cavarocchi (2010).

general, sin embargo, las relaciones diplomáticas entre Argentina e Italia se mantuvieron esencialmente positivas hasta principios de los años cuarenta.⁹

Últimamente se ha registrado cierto interés, a nivel historiográfico, hacia el tema de la movilidad académica transnacional. Ese interés ha permitido poner en evidencia los diferentes tipos de movilidad de los intelectuales, voluntaria y forzada, a través de las redes académicas en el siglo xx. La mayoría de los estudios se ha centrado en particular en la actitud del mundo académico hacia exiliados políticos y judíos en el entreguerras, relevando también las dificultades que derivaron de la coexistencia de un impulso a la circulación transnacional de académicos —conectada al desarrollo científico—, y de los límites y los obstáculos debidos a los nuevos mecanismos normativos vinculados a las tendencias nacionalistas que se afirmaron en la primera mitad del siglo.¹⁰

En la actualidad no existe un estudio que pretenda reconstruir específicamente los esquemas de intercambios culturales y académicos sostenidos por la iniciativa de un amplio frente integrado por personalidades del mundo académico, intelectual y político argentino e italiano de aquellos años, con excepción de las referencias al tema contenidas en obras de Fernando Devoto y de otros autores.¹¹ El presente trabajo, basándose en el examen de documentación en su mayoría inédita depositada en fondos archivísticos argentinos e italianos¹², y materiales de otro tipo (diarios y periódicos argentinos y escritos de la época), tiene como objetivo reconstruir, contextualizar e interpretar los orígenes y la evolución de esos intercambios; se propone también un análisis sistemático, a través de una perspectiva transnacional, de los intercambios académicos entre Argentina e Italia en ese período, promovidos en particular por instituciones argentinas, cuyo papel ha sido subestimado por la historiografía.

2. EL ROL DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CULTURA ITALICA Y DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Desde los primeros años, el gobierno fascista comenzó a manifestar un particular interés hacia América Latina, y particularmente hacia Argentina, donde los italianos

⁹ Mugnaini (2008). La Argentina no establecerá relaciones diplomáticas con la República de Salò.

¹⁰ Mariuzzo (2015); sobre el caso argentino, véanse, entre otros, Buchbinder (2017); Charle, Schriewer y Wagner (2006); Salvatore (2014).

¹¹ Scarzanella (2005); Devoto (2007); Mugnaini (2008); Grillo (2006); Finchelstein (2010); Cortese (2011); Sergi (2012); Aliano (2012).

¹² Se consultaron series del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino (DP, AMREC); del Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires (Fondo Rectorado, AUBA); del Archivo de las Cámara de Diputados de la Nación Argentina; del Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (AP, DGIES, ASMAE; Fondo MINCULPOP, ASMAE); del Archivio Centrale dello Stato (DGSP, MINCULPOP, ACS); del Archivio Storico della Società Dante Alighieri (ASSDA).

habían devenido numéricamente uno de los primeros grupos europeos, presentes en todas las clases sociales y en todos los espacios del país (Devoto 2007, 26-27). Ese interés respondía a exigencias de carácter estrictamente económico-comerciales, ligadas al desarrollo proteccionista de los mercados europeos luego de la Primera Guerra Mundial, que de hecho imponía revalorar las estrategias comerciales en las áreas extraeuropeas. Otra razón que llevaba a mirar hacia América Latina era la mayor atención prestada a la política migratoria respecto del período liberal, si bien durante el Ventennio se verificó un cambio en el proceder gubernamental. En efecto, inicialmente el régimen se mostró favorable a la emigración, que consideraba necesaria para dar salida a las tensiones sociales, pero a partir de 1927 apuntó hacia la reducción de esos flujos, interpretados como dilapidación de fuerzas nacionales en beneficio de otros estados y, en consecuencia, del debilitamiento nacional.¹³

En aquellos años, diversos políticos y hombres de la cultura italiana consideraban a la Argentina un perfecto ejemplo de nación “latina”, y también un Estado en crecimiento, pero todavía en busca de su identidad nacional (Finchelstein 2010, 74-84). Por esta razón, les parecía a muchos de ellos el sitio perfecto hacia el cual orientar el nuevo objetivo cultural y propagandístico, dirigido tanto hacia la comunidad italiana cuanto hacia la opinión pública argentina general. El fascismo reivindicó desde los primeros tiempos el monopolio del patriotismo, introduciendo un elemento ideológico, que consistía en la identificación de la Madre Patria con el régimen fascista, y por cierto, de la “italianidad” con el fascismo.¹⁴

En este contexto asumieron particular relevancia los intercambios académicos y las conferencias de intelectuales italianos en Argentina, promovidas por instituciones italianas o ítalo-argentinas, a menudo con objetivos propagandísticos, pero también por organismos y personalidades argentinos. Sin embargo, en el impulso a la circulación de intelectuales entre ambos países en ese período jugaron un rol fundamental algunos institutos y universidades argentinas.

Las actividades internacionales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), iniciadas ya en el siglo XIX, representan un capítulo de una historia más amplia, que incluye intercambios culturales promovidos en varios niveles, en un marco mucho mayor que el académico. Estos contactos contribuyeron al desarrollo de diferentes disciplinas en el ámbito académico argentino, así como de sectores que necesitaban la contribución de especialistas de otros países. Se trataba, en general, de movimientos de personas originados en relaciones interpersonales o iniciativas diplomáticas, más que en el contexto de un plan sistemático de intercambios culturales transnacionales. La UBA ya había mostrado cierto dinamismo en este sentido a través del envío regular de profesores a conferencias internacionales y a la identificación, por parte de los consejos de las facultades, de científicos o profesionales extranjeros que pudieran contribuir en forma significativa al desarrollo de las diversas disciplinas

¹³ Gentile (1986); Pretelli (2010).

¹⁴ Gentile (1986); Bertanha (2001).

en las que se distinguían. La evolución del sector en los años veinte fue bastante diferente a la deseada en este sentido en años anteriores por los ambientes universitarios argentinos más activos. De hecho, hasta ese momento, la práctica habitual había consistido en confiar a las autoridades académicas las elecciones sobre forma y contenido de los intercambios, que se tomaban en base a las ventajas o desventajas potenciales que habrían causado a la universidad y la ciencia argentina, en lugar de sustentarse en consideraciones de características políticas. Por lo tanto, el objetivo estaba en línea con la tendencia profesional dominante, y consistía en el envío de los mejores estudiantes a especializarse en el exterior, o bien en la invitación a estudiosos expertos en áreas poco desarrolladas a nivel académico en la Argentina (Buchbinder 2017, 140-146).¹⁵

En esta nueva fase, un papel siempre más relevante fue asumido por los organismos privados que operaban bajo la supervisión de autoridades nacionales extranjeras, o bien en estrecha coordinación con éstas, en el ámbito de políticas culturales más sistemáticas y estructuradas. Se trataba, en particular, de la Institución Cultural Española, la Universidad de París y el Instituto Cultural Argentino-Germano. Progresivamente, estos organismos fueron relevando a las autoridades universitarias locales en la gestión de intercambios, planificación de actividades, establecimiento de temáticas y actuando como intermediarios con las autoridades nacionales y locales. Fueron organizaciones que, en algunos casos, también recibieron fondos de la UBA y que en general operaron de manera similar, aunque tenían diferentes características (Buchbinder 2005; 2017). En 1927 se agregaba el Instituto Cultural Argentino-Norte Americano (ICANA) (Fotia 2015).

Hasta 1924 los intercambios académicos entre la Argentina e Italia no habían sido frecuentes y habían consistido generalmente en visitas de profesores o estudiantes en los dos países, organizadas por iniciativa diplomática o de alguna universidad. Las universidades italianas de Génova y Pavía y la de Buenos Aires habían sido las más activas en este sentido. A diferencia de lo ocurrido en Italia, sin embargo, algunos académicos italianos habían asumido como profesores titulares en la UBA, mientras que otros habían ingresado en los cuerpos docentes de algunas facultades de la universidad.¹⁶

El nacimiento, por iniciativa de intelectuales y políticos argentinos, del Instituto Argentino de Cultura Itálica (IACI) en Buenos Aires en 1924 tuvo consecuencias significativas en este campo, pues este asumió paulatinamente el papel de intermediario entre la UBA y universidades y entes italianos, como, por ejemplo, el

¹⁵ Para un análisis profundizado de la historia y de las actividades de la Universidad de Buenos Aires, y, más en general, de las universidades argentinas, véanse los estudios de Pablo Buchbinder, en particular, entre otros, 2005 y 2017.

¹⁶ Fondo Rectorado (FR), AUBA, Mesa de Entrada n° 1399; FR, AUBA, il Rettore della Regia Università di Pavia al Rettore della Universidad de Buenos Aires, 26/5/1923; FR, AUBA, El rector de la UBA al rector de la Università di Pavia, 1/4/1925.

Instituto Interuniversitario,¹⁷ creado en 1923 y presidido por Giovanni Gentile desde 1926. En general, ese último no llevó a cabo una acción eficaz para coordinar actividades en el campo de la propaganda cultural en el exterior y, en el caso de Argentina, no parece que haya jugado un rol significativo en este sentido, aunque la Universidad de Buenos Aires fue periódicamente informada de las actividades promovidas.¹⁸

El acto de lanzamiento –o inauguración– del IACI se desarrolló en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la UBA, con la presencia del presidente de la República Argentina, Marcelo Torcuato de Alvear, del ministro de Relaciones Exteriores Ángel Gallardo, de diplomáticos italianos y de la Junta Ejecutiva del Instituto. Esta estaba integrada por un presidente provisorio, el ingeniero Nicolás Besio Moreno, profesor de la Universidad de La Plata; el vicepresidente, el jurista Alfredo Colmo; el rector de la UBA, José Arce; los decanos de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución, Ramón Castillo y Ricardo Rojas, y del futuro ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas.

El IACI aspiraba a facilitar el flujo de la cultura italiana hacia la Argentina, en la creencia de que la perfección de la humanidad era “indestructiblemente fundada en la universalización de la cultura y en su perfecto desarrollo” y que la “armonía humana” no podía basarse sino en una “penetración mutua de las diversas culturas sociales o nacionales”. Aunque los fundadores del IACI eran en su mayoría académicos, su propósito no era limitar su actividad a una “cultura superior”; el objetivo era mantener un eclecticismo que permitiera “abarcar todo el problema integral de la educación”, con la organización de conferencias y cursos de todos los niveles, desde la educación primaria hasta la pos-universitaria. Durante la ceremonia inaugural, en el curso de la cual se enfatizó el valor de la iniciativa privada en el sector de las relaciones culturales, fue declarado expresamente que, en la prosecución de sus propios fines, el Instituto no tendría “doctrina alguna, ni bandera”,¹⁹ ni privilegiaría ninguna posición particular, sino que las acogería a todas, mientras se respetasen los criterios científicos.²⁰

El nacimiento del nuevo instituto constituyó una ocasión óptima para volver a llamar la atención del público italiano sobre el tema de la expansión cultural en el extranjero y –sobre todo–, la necesidad de mejorar los intercambios culturales con

¹⁷ El Instituto Interuniversitario estaba financiado por el Ministero degli Affari Esteri (MAE) y tenía el objetivo de desarrollar una actividad dirigida al aumento del conocimiento de la cultura italiana en el extranjero y de promover las relaciones universitarias entre Italia y otras naciones (Cavarocchi 2010, 262).

¹⁸ AUBA, año 5, abril de 1930, *Boletín Informativo de la Revista de la Universidad*, tomo V, I, p. 151. Sin embargo, el IACI prescindió de la cooperación con el Instituto Interuniversitario.

¹⁹ “La solenne inaugurazione dell’istituto argentino di cultura italyca”, *La Patria degli Italiani*, 5/8/1924.

²⁰ “Per gli scambi culturali fra l’Italia e l’America Latina”, *La Patria degli Italiani*, 19/7/1924; “L’onorevole Vittorio E. Orlando per la seconda volta nell’Argentina”, *La Patria degli Italiani*, 30/7/1924.

Argentina.²¹ En julio de 1924 Besio Moreno escribió al decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires comunicando el establecimiento del instituto y adjuntando el plan de acción que se esperaba llevar a cabo, si se encontraba en el mundo académico argentino la misma disponibilidad hallada en el entorno universitario italiano.²² Para el desarrollo óptimo de su actividad, el instituto solicitó apoyo material de la facultad, que debía consistir en otorgar un subsidio fijo para financiar los viajes de personalidades italianas eminentes a la Argentina. En base a lo decidido por el Consejo superior de la universidad, la UBA concedió su patronato al IACI y determinó una cuota anual de 6.000 pesos, destinados al financiamiento de su actividad. Una comisión presidida por el rector e integrada por los decanos de las seis facultades debería luego fijar las normas que habrían de regir las relaciones con el nuevo instituto, controlando sus “funciones universitarias”.²³

En 1926 el IACI hizo cuanto pudo para organizar un ciclo de conferencias de Maria Montessori, dirigiéndose a la UBA para obtener fondos y facilitar el viaje de la científica italiana. En años siguientes, discreto suceso tuvo la visita del crítico literario Arturo Farinelli, que visitó Buenos Aires, llegado desde Brasil, para hablar sobre escritores y poetas italianos contemporáneos y para explicar su tesis sobre la inexistencia de una clara división entre clasicismo y romanticismo, así como las conferencias de Arduino Colasanti, sobre las tendencias artísticas italianas, pasadas y presentes, ambas organizadas por el IACI.²⁴

La contribución del IACI fue determinante también en la organización de la visita a Génova del director de la Clínica Obstétrica de la UBA, desarrollada en la primavera de 1925. Dos años antes, en Roma, junto a “*L'Aranciera*” en el jardín del lago en Villa Borghese, se había desarrollado la primera muestra argentina, destinada a hacer conocer en el exterior las obras de artistas argentinos (vivos), organizada siempre por iniciativa de Besio Moreno. Luego de etapas en París, Madrid y Venecia, había llegado a la capital donde, según lo publicado por la prensa italiana, logró un buen suceso de público, atrayendo también a varios estudiosos.²⁵

No todos los contactos entre las universidades, sin embargo, se desarrollaron por intermedio del IACI. En 1928, el Real Consulado General de Italia en Buenos Aires informó al Rector de la UBA de la llegada a la capital argentina de la biblioteca “Cristóforo Colombo”, como intercambio por la previa donación de la biblioteca “Manuel Belgrano” a la Universidad de Génova. Fue esta institución la que tomó la

²¹ G. Gentile, “Relaciones Intelectuales Italo-Argentinas”, *La Nación*, 6/8/1924.

²² Según el comunicado enviado al decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA, varias universidades italianas se habían unido a la propuesta de colaboración con el IACI. FR, AUBA, Instituto Argentino de Cultura Italica al decano de la Facultad de Ingeniería dell'Universidad de Buenos Aires, 8/7/1924.

²³ FR, AUBA, 1/10/1925.

²⁴ AUBA, año 1, septiembre 1926, *Boletín Informativo de la Revista de la Universidad*, pp. 545-548; FR, AUBA, Mesa de Entrada n° 1399;

²⁵ “Il successo della Mostra Argentina a Roma”, en *Le vie d'Italia e dell'America Latina*, anno XXXII, n° 7, julio de 1926, p. 849; *Le vie d'Italia e dell'America Latina*, anno XXXI, n° 3, marzo de 1925, p. 758.

iniciativa de concentrar y enviar el material al otro lado del océano bajo los auspicios del Instituto Interuniversitario Italiano. Invitaciones para lograr el aporte de material con informaciones sobre el sistema universitario argentino y sobre los planes de estudio de las diversas facultades fueron solicitadas también por el Ministerio de Educación Nacional de Italia, y fueron gestionadas ante la UBA —que cumplió rápidamente con dichas peticiones—, por la representación diplomática italiana²⁶.

Los docentes y académicos italianos que llegaron a la Argentina por invitación o intermediación del IACI en los años treinta fueron principalmente médicos, debido probablemente al hecho de que el nuevo presidente, Armando Marotta, que reemplazó a Carlos Saavedra Lamas, encontró ámbitos favorables en el dinamismo de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA²⁷.

Sin embargo, la misma independencia declarada del IACI —luego realmente respetada— provocó en pocos años el aislamiento del Instituto y un distanciamiento de las autoridades fascistas. Las energías empeñadas para reforzar la coordinación de la actividad de propaganda cultural italiana en el exterior fueron entonces paulatinamente enderezadas hacia una más señalada y explícita calificación de la cultura italiana como cultura fascista.

Yendo al encuentro de las protestas presentadas durante la década anterior por aquellos que consideraron políticamente insuficiente la actividad del IACI, la Direzione degli Italiani all'Estero e Scuole (DIES) se encargó de concluir con éste un acuerdo funcional a nivel oficial, tendiente a intensificar los intercambios culturales italo-argentinos y, de hecho, activar mecanismos de supervisión más cuidadosos de su trabajo. En 1934 el director de la DIES Piero Parini reconocía oficialmente el positivo resultado de esta nueva cooperación con el organismo, considerando la obra desarrollada útil al ambicioso objetivo de lograr un “dominio espiritual” italiano en Sudamérica, reemplazando la de los otros estados. Gracias a los acuerdos establecidos, cada año al menos dos conferenciantes italianos fueron a universidades o centros de arte sudamericanos para dictar lecciones o conferencias; en paralelo, profesores o intelectuales latinoamericanos fueron invitados a Italia por designación de la DIES o del Instituto Interuniversitario. Para Parini, las consecuencias más concretas y positivas de esta última práctica se reflejaban en el hecho de que, una vez vueltos a la patria, todos los con-

²⁶ FR, AUBA, Il Regio Consolato Generale d'Italia a Buenos Aires al Rettore dell'Università de Buenos Aires, 6/07/1928; FR, AUBA, Facultad de Ciencias Médicas, Decanato, al rector de la Universidad de Buenos Aires, 26/6/1939; Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Decanato, al rector de la Universidad de Buenos Aires, 5/6/1939; Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Decanato, al rector de la Universidad de Buenos Aires, 12/6/1939; Facultad de Agronomía y Veterinaria, Decanato, al rector de la Universidad de Buenos Aires, 14/6/1939; Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” al Rector de la Universidad de Buenos Aires, 12/6/1939.

²⁷ Scarzanella (1999, 144-145); AUBA, FR, El IACI al Rector de la UBA, 15/10/1930, Mesa de Entrada n. 4593; Facultad de Agronomía y Veterinaria al rector de la UBA, 13/10/1930, Mesa de entrada 4603.

ferenciantes parecían más propensos a desarrollar, “desde la cátedra o la prensa”, una tarea de propaganda beneficiosa para lograr un “mayor acuerdo” entre Italia y América Latina. Se agregaba además un efecto ulterior, esto es, un notable aumento del flujo de visitantes hacia Italia²⁸.

A pesar de muchas dificultades, el IACI continuó llevando adelante su propia actividad de intermediación, también gracias a los subsidios concedidos por la UBA. En 1935 se aprobaron algunas modificaciones al Estatuto del instituto, aunque los objetivos generales eran siempre el desarrollo de los intercambios culturales entre Argentina e Italia en ciencia, literatura y arte, la promoción de la periódica visita al país sudamericano de profesores de universidades italianas, hombres de ciencia u otras personalidades del mundo artístico y literario, y al mismo tiempo la organización de visitas a Italia de intelectuales y profesores argentinos. Para reforzar la difusión mutua de la cultura nacional, se confirmó la práctica de lo que se había llamado “comisión” y que ahora se convirtió en “junta directiva”, para presentarse ante ambas autoridades, las nacionales argentinas y las diplomáticas italianas, exponiendo los fines y solicitando su apoyo moral y material. Luego se estableció que la junta se uniría a una comisión honoraria compuesta por el embajador italiano, el ministro de Relaciones Exteriores argentino, el ministro de Educación Pública y el embajador argentino en Italia.

Resultó fundamental la relación con la UBA, tanto en términos de apoyo financiero, como para la realización de conferencias oficiales en las distintas facultades; la misma acción habría tenido lugar con universidades y centros de cultura de Italia que podrían estar interesados en una colaboración. Una novedad importante respecto del antiguo estatuto fue la previsión económica para el patrocinio de becas para los estudiantes más destacados y para las iniciativas más trascendentes y útiles destinadas a la promoción de intercambios culturales.²⁹

Entre 1930 y 1939 fueron huéspedes del Instituto y de la UBA el veterinario Guido Finzi, el matemático Francesco Severi, el ingeniero Umberto Nistri, el ortopedista Vittorio Putti, el patólogo Pietro Rondoni, el cirujano Mario Donati, el fisiólogo Filippo Bottazi, el patólogo Cesare Frugoni, el botánico Biagio Lòngo, el ingeniero aeronáutico Modesto Panetti, el matemático y filósofo Federigo Enriques, el historiador de la medicina Arturo Castiglioni, el fisiólogo y endocrinólogo Carlo Foà y el geofísico Alberto De Vita, que habría de conducir además experimentos en busca de aguas subterráneas con un aparato de su invención. Particular relieve tuvo la visita del físico Enrico Fermi, ocurrida en 1934, cuatro años antes de la obtención del premio Nobel y de su traslado a los Estados Unidos. El endocrinólogo Nicola Pende, en particular,

²⁸ ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 4, T. 838953, la DIES all'Ufficio Stampa del Capo del Governo, 2/5/1934; ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 4, T. 2425/650; ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 4, T. 2425/690, L'Ufficio Stampa del capo del governo al Ministero delle Comunicazioni, 7/5/1934; ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 4, T. 966404, Ciano a Parini, 16/6/1934.

²⁹ FR, AUBA, El IACI a la Universidad de Buenos Aires, 8/10/1934, Mesa de Entrada 3239; Instituto Argentino de Cultura Italiana, *Estatutos*, Buenos Aires 1935.

estaría entre los principales partidarios de la necesidad de crear un acuerdo “espiritual” entre Italia y Argentina basado en el prestigio científico italiano.³⁰ A los médicos argentinos interesados se les ofreció la oportunidad de viajar a Italia, para realizar cursos de especialización y profundización reservados para profesionales argentinos organizados por universidades italianas.³¹

En el ámbito humanístico, en este decenio fueron invitados el historiador y filósofo Clemente Ricci, el compositor y musicólogo Ildebrando Pizzetti, el pedagogo Giovanni Calò, el compositor y director de orquesta Adriano Lualdi, el periodista y escritor Arnaldo Fraccaroli, el director y crítico cinematográfico Anton Giulio Bragaglia, el escritor Achille Campanile, el escritor Mario Puccini, el escritor y dramaturgo Massimo Bontempelli³² y el dramaturgo Luigi Pirandello. Gran visibilidad fue otorgada en la prensa porteña a la visita de éste último, así como a las de Biagio Longhi, Filippo Tommaso Marinetti, Giuseppe Ungaretti, Anna Maria Speckel y Alessandro Pavolini.³³

En ese mismo período se realizaron viajes de estudiantes, profesores y personalidades políticas argentinas a Italia.³⁴ Buena acogida lograron algunas exposiciones artísticas y arquitectónicas italianas en la Argentina, como la muestra de arte de vanguardia organizada en Buenos Aires, en 1930, bajo la supervisión de Margherita Sarfatti (Devoto 2007, 359; Grillo 2011) y la exposición de arte decorativo italiano de 1938.³⁵

En años precedentes, entre las muestras de carácter celebrativo la más importante fue la de arquitectura italiana realizada en Buenos Aires en diciembre de 1933, por iniciativa del IACI. La dirección del evento fue confiada, más que al IACI, al arquitecto Bardi, llegado a Buenos Aires con este propósito. La exposición, comentada como

³⁰ Para evitar hacer demasiado extenso el aparato crítico se remite a los documentos conservados en el Fondo Rectorado, AUBA, Mesas de Entrada nº1962; 1613; 4668; 1799; 1976; 1586; 3111; 4556; 2941; 2701; 2056; 3200; 2800; 5204; 2341; 2843; 3340; 3320; 1395; 3076; 3043; 1947; 2871; 4592. Se debería a la iniciativa de Pende el impulso para la organización de un congreso latino en Buenos Aires, que debería constituir el primer reconocimiento de parte de América Latina, del rol preponderante que Roma debería tener en la dirección cultural de las naciones latinas; el gobierno argentino, de todas formas, prefirió no apoyar la iniciativa frente a las tensiones aparecidas tras la agresión italiana a Etiopía (Scarzanella 1999: 145-147).

³¹ FR, AUBA, Ministerio de Relaciones Exteriores al Ministerio de Instrucción Pública, 12/4/1937, Mesa de Entradas nº 1335.

³² Nos remitimos a los documentos conservados en el Fondo Rectorado, AUBA, Mesas de Entradas nº 4674; 3251; 4555; 2291; 2211; 1344; 1442; 2949; 2881; 2546; 4054; 3020.

³³ ACS, MINCULPOP, DGSP, b.5, Sottosegretariato di Stato per la Stampa e la Propaganda, DGSP, “Pubblicazioni per il “Istituto Argentino di Cultura Italiana”, 1/4/27. Véase también “Los que realizaron una gran obra docente: el Instituto Argentino de Cultura Italiana”, *La Nación*, 19/4/1936. Sobre la visita de Pirandello, véase Aldama Ordóñez 2015.

³⁴ ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 7, Ministero degli Affari Esteri al Minculpop, 15/4/1938, f. 1/4/21; t. 1675/809, Ambasciata italiana a Buenos Aires al ministero degli Esteri e al ministero della Cultura Popolare, 12 marzo 1938, “Dichiarazioni di militari argentini reduci dall’Italia”; “Il dott. Matías Sánchez Sorondo ci parla dei suoi colloqui col Duce, dello spirito e delle opere dell’Italia Fascista”, *Il Mattino d’Italia*, 8/10/1937.

³⁵ “L’esposizione italiana di Arte decorativa si è chiusa ieri con significativa cerimonia alla presenza di S.E. Guariglia”, *Il mattino d’Italia*, 25/8/1938.

suceso en términos de resonancia y participación, estaba compuesta por alrededor de cincuenta grandes paneles fotográficos, y el catálogo fue donado a diversas personalidades del mundo político e intelectual argentino.³⁶

3. ¿CULTURA O PROPAGANDA?

En el ambiente de las conferencias promovidas por instituciones argentinas o italianas a menudo estaban presentes las referencias al fascismo e incluso cuando el contenido político aparecía más atenuado, la oportunidad para una acción de propaganda política la proporcionaba la visita de personalidades en las sedes de los Fasci y del Dopolavoro, ampliamente descritas en la prensa fascista italo-argentina. Las reuniones públicas ofrecieron la ocasión de transmitir temas de propaganda notorios, ante todo “la idea latina”, “realidad viviente” y “piedra angular de la civilización europea y mundial” en un momento de crisis vinculada a la Guerra Civil en España y la amenaza comunista. La civilización latina, de acuerdo con este enfoque, evocaba a la “solidaridad de todos los que tuvieron su bautismo más lejano de las aguas benditas de Roma”, los que, si se hubieran acercado, conocido y afirmado en su misma unidad, habrían asegurado la salvación de la civilización occidental y con ella, de toda la humanidad.³⁷

En referencia a la actividad desarrollada por los intelectuales italianos en la Argentina, es bastante difícil distinguir el concepto de diplomacia cultural del de “propaganda”, debido al hecho de que, especialmente durante los años treinta, todos los organismos que operaban en el extranjero, incluso aquellos “no oficiales”, actuaron bajo el control del partido y el Estado; y los que con mayor o menor énfasis reclamaron

³⁶ ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 4, f. I/4/54, “Mostra d’architettura italiana a Buenos Aires”. En 1936 y 1938 fueron organizadas visitas de arquitectos argentinos a Italia. ACS, MINCULPOP, DGSP, b.6; ACS, MINCULPOP, DGSP, f. I/4/66, b.8, “Tessere per i musei gallerie d’Arte”.

³⁷ “Il regime fascista vissuto da un industriale. La mirabile eloquente conferenza del senatore Borletti”, *Il Mattino d’Italia*, 17/9/1937; ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 6, “Visita in Argentina del prof Carlo Foà”, L’ambasciata italiana a Buenos Aires al Ministero per la Stampa e la Propaganda, 3/10/1936; AMREC, Caja 3538, Exp. 15, Invitación formulada al Ingeniero Marconi que visite Buenos Aires. Véanse también, entre otros, “Augusto e l’universalità di Roma, conferenza del prof. Longhi all’istituto popolare, *Il Mattino d’Italia*, 4/9/1937; “S.E. Marinetti in vista alla sede del fascio, *Il Mattino d’Italia*, 27/8/1936; “S.E. Marinetti al fascio femminile”, *Il Mattino d’Italia*, 5/9/1936; “S. E. Marinetti riafferma la sua genialità e il suo sapere”, *Il Mattino d’Italia*, 11/9/1936; “Il ricevimento in onore di Marinetti al club italiano”, *Il Mattino d’Italia*, 12/9/1936; “La vibrante adunata al fascio per la lettura del messaggio dell’onorevole Serena alle camicie nere; la smagliante parola del prof. Foà accolta con vivo entusiasmo”, *Il Mattino d’Italia*, 17/9/1936; “Lo scrittore del nostro tempo. La conferenza di Mario Puccini a “Los Amigos del Arte””, *Il Mattino d’Italia*, 1/10/1936; “L’attività svolta dal prof. Guido Finzi in Argentina, *Il Mattino d’Italia*, 30/9/1937; “Una propagandista della cultura italiana in Argentina: Anna Maria Speckel e le sue prossime conferenze”, *Il Mattino d’Italia*, 24/10/1936; “Augusto e l’universalità di Roma, conferenza del prof. Longhi all’istituto popolare, *Il Mattino d’Italia*, 4/9/1937; “La dissertazione del prof. Carlo Foà. Foà giunge a Córdoba”, *Il Mattino d’Italia*, 27/9/1936.

independencia de las directivas y la interferencia fascista fueron objeto de represión, censura, sabotaje y enfrentamientos, medidas que llevaban a cabo agentes fascistas, en varios niveles, a menudo con resultados positivos.

El uso del concepto de “latinidad” y del mito del pan-latinismo en el exterior, un corolario de la ideología fascista imperial, se puso en práctica con modalidades diferentes, dependiendo del área geográfica sobre la que se aplicara. La finalidad era siempre aquella de apuntar hacia un acercamiento a Roma, centro de la latinidad, como premisa para la redención de una condición de subordinación –o directamente inferioridad–, que solo se obtendría con la asimilación de los ideales de la cultura latina (Pretelli 2010, 77). El recurso a esta idea era, por consiguiente, funcional para el fortalecimiento de alianzas y relaciones, en una anhelada forma de subalternidad respecto de Italia, cuyos intereses debían ser protegidos. Algunos autores han insistido con fuerza en la importancia del uso del concepto de “latinidad”, al que los fascistas apelaban desde los años veinte como mito movilizador y recurso justificatorio de un ansiado acercamiento entre América Latina e Italia, entendido, en realidad, como subordinación de la primera hacia la segunda. Con referencia al contexto americano, el mito del “panlatinismo” tenía como corolario la idea de la reconstrucción de un canal privilegiado de relaciones político-diplomáticas y económicas entre Italia y los Estados latinoamericanos, en virtud de reales o presuntas afinidades históricas, culturales y étnicas existentes entre países latinos. En este sentido, era considerado la antítesis del “panamericanismo” impulsado por Washington, entendido como proyecto de subordinación de los países del continente a la hegemonía económica y política de los Estados Unidos (Scarzanella y Trento 2004, 226).

Al respecto, debe enfatizarse que la referencia a la común pertenencia latina encuentra un reflejo considerable en el debate y en el lenguaje público latinoamericano, y argentino en particular (Zanatta 2006, 2010, 2016), generalmente con un significado sustancialmente incompatible con el propuesto por el régimen fascista, que asignaba, en el contexto panlatino, un rol de guía espiritual, política y cultural a Italia. Como ha señalado Zanatta, incluso a posteriori, en la retórica peronista, el concepto de latinidad estaría estrechamente relacionado con aquellos desde fronteras más bien lábiles, de catolicidad e hispanidad y la referencia a la latinidad será funcional ante todo a la reivindicación de una hegemonía entre las potencias latinoamericanas. En consecuencia, algunos países latinoamericanos, como Chile y Brasil, preocupados por la perspectiva de la formación de un bloque latino dominado por Buenos Aires, se centrarán en la revitalización de una solidaridad latinoamericana tendencialmente igualitaria (Zanatta 2006, 217-260; 2010, 191-207; 2013).

Diversas fueron las motivaciones que guiaron a los estudiosos y académicos italianos a prestarse a la acción propagandística del régimen, y dificultosamente pasibles de ser reconstruidas, por cuanto están relacionadas con el complicado entretejido de consideraciones, emociones, valoraciones, intenciones y expectativas que se encuentran en la base de cualquier elección humana, y asume una específica fisonomía en un régimen totalitario. Presumiblemente, esas motivaciones iban desde una convencida adhesión a

los ideales y políticas del régimen a la voluntad de salvaguardar la propia posición, o solo aquella de alejarse lo más posible de Italia (D'Orsi 2000, 356-357). Es sin embargo difícil, de hecho, determinar una diferencia neta entre las actividades de los intelectuales y aquella de los “propagandistas” vinculados a las organizaciones fascistas, ya que diferentes figuras del panorama cultural, desde el maestro al profesor universitario conocido, se prestaban -con mayor o menor entusiasmo- a apoyar a través de su trabajo, la penetración cultural de la Italia fascista en el exterior, manteniendo una actitud que implicaba una aceptación consciente de su condición de “funcionarios”, cuando no “militantes”, dentro de la máquina de la diplomacia cultural y propaganda (Santoro 2005, 25-26).

De todas formas, es oportuno subrayar que muchas de las visitas de intelectuales y artistas italianos realizadas en esos años en Argentina no pueden calificarse como misiones “propagandísticas”, ni todos los protagonistas de estos viajes aceptaron la instrumentalización en clave política de su actividad.³⁸ Sin embargo, algunos de los conferenciantes tomaron rápidamente en serio el rol de promotores de la cultura italiana, contribuyendo también a la elaboración de proyectos de propaganda cultural de mayor trascendencia. En una larga carta enviada por Carlo Foà a Alfieri al fin de su viaje a Sudamérica, se señalaban los problemas derivados de la superposición de competencias entre las distintas instituciones a cargo de este campo de acción, insistiendo en la necesidad de dar unidad a la dirección de la propaganda cultural italiana en las repúblicas sudamericanas. El fisiólogo italiano, al igual que otros observadores italianos (Fotia 2017), estaba también convencido de que el ambiente político argentino no era el más adecuado para la difusión y la verdadera comprensión del espíritu fascista; en su opinión, el desinterés en el conocimiento de Italia abarcaba tanto a los argentinos como a los italo-argentinos, quienes, si no habían olvidado su país, aún continuaban diferenciando italianidad y fascismo, sin comprender que los dos conceptos eran ahora “la misma cosa”. Incluso admirando a Mussolini, los miembros de la comunidad consideraban al fascismo como una dictadura, que privaba a los ciudadanos de cualquier libertad y que, incluso si fuera aceptada como solución necesaria para los italianos, sería intolerable para los argentinos. Foà, entonces, recomendaba centrarse también en la difusión del libro italiano y en el control del periodismo italiano en el país. Finalmente, con respecto a la organización de conferencias de propaganda en Argentina, para el propagandista era necesario un mayor acuerdo entre el IACI, que debería recibir más fondos, y las autoridades académicas y políticas italianas. En lugar de centrarse en la protección de la italianidad de la comunidad, Foà sugirió trabajar para la promoción de viajes, el mejor instrumento para conocer la Italia mussoliniana, a través de la invitación a personalidades, comerciantes y estudiantes argentinos.³⁹

³⁸ Las conferencias de Pirandello y Fermi, por ejemplo, fueron desprovistas de contenido político (“La prima conferenza del Prof. Fermi alla Facoltà Universitaria di Scienze”, *Il Mattino d'Italia*, 3/8/1934; Aldama Ordóñez 2015).

³⁹ ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 6, Carlo Foà, Istituto di fisiologia della R. Università di Milano, a Dino Alfieri, Ministero per la Stampa e la Propaganda, 26/11/1938.

Con referencia a la importancia de los viajes, la embajada italiana todavía concordaba entonces totalmente; en 1938, al sugerir a Ciano la concesión de las más amplias facilidades a periodistas y docentes argentinos para promover su visita a Italia, el embajador italiano en Argentina Raffaele Guariglia recordaba que ésta era “la propaganda más útil y más eficaz”, aun siendo difícil, además de las largas distancias, también por la actitud de las compañías navieras italianas, reacias a otorgar las facilidades solicitadas.⁴⁰

4. LA FASCISTIZACIÓN DE LOS INSTITUTOS CULTURALES ITALIANOS Y LAS REACCIONES ARGENTINAS

Desde la segunda mitad de los años Treinta la gestión de los intercambios universitarios por parte italiana devino más compleja, como consecuencia de la injerencia confusa, en este sector, del Instituto para las Relaciones Culturales con el Exterior (IRCE), heredero, entre otras cosas, del Instituto Interuniversitario Italiano. Para realizar la anhelada coordinación de las acciones en Argentina se creó un Centro de Estudios Italiano, el futuro Instituto de Cultura Italiana.

Hacia el fin de la década anterior, el gobierno italiano había promovido un primer fortalecimiento de la acción de los institutos culturales y la centralización de su control, también para reducir el papel desempeñado por los Fasci, cuya politización aparecía ahora riesgosa. En 1926 se emitió una ley para la creación de Institutos de Cultura Italiana en el exterior, que respondía a una idea de autonomía que gradualmente sería reemplazada, en la práctica, por una tendencia creciente a centralizar el control gubernamental. Los Institutos deberían promover la cultura italiana mediante la organización de conferencias y cursos de idioma italiano, la realización de publicaciones sobre Italia, la traducción de obras, la difusión del libro italiano, la ópera y el arte figurativo, la promoción de intercambios académicos y el otorgamiento de becas para viajes de docentes y estudiantes en Italia. En una circular de la Dirección General de Italianos en el Exterior (DIES) de 1937 se asignaron a los Institutos culturales oficialmente funciones de propaganda política, que la mayoría de ellos llevaban adelante con gran compromiso desde hacía años. En 1937 en América Latina había tres institutos de cultura: en La Paz (Bolivia), Santiago de Chile y Lima (Perú). Al año siguiente se abrieron otros en Montevideo (Uruguay), Santiago de Chile y La Habana (Cuba). Esos institutos se distinguían por una muy activa colaboración con personalidades e instituciones locales.⁴¹

Siempre en el contexto de la obra de fascistización, en 1931 se adoptó un nuevo estatuto para la Dante Alighieri, que oficializó la ya encaminada transformación en sentido autoritario de esta asociación, modificando su tradicional objetivo, ahora fuertemente politizado y consistente en llevar adelante las tareas para la protección de la italianidad en el exterior de acuerdo con el nuevo espíritu del fascismo. En 1934, en

⁴⁰ ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 8, Guariglia a Ciano, 19/1/1938.

⁴¹ Medici (2009, 15-32); Cavarocchi (2010, 123-125).

abierta oposición a la politización en curso, diversos integrantes de la Dante abandonaron la asociación y crearon la Nuova Società Dante Alighieri, que en corto tiempo asumió un papel de primer plano en el ámbito de las organizaciones antifascistas de la comunidad italo-argentina. Para la embajada de Italia no fue fácil tener éxito en el trabajo de desacreditar tanto a Luis Delfino⁴², primer presidente de la nueva asociación y personalidad respetada en la comunidad⁴³, como a su sucesor, el ingeniero Torcuato di Tella, empresario industrial y agropecuario de ideas socialistas y figura destacada entre los residentes italianos, llamado a devenir uno de los protagonistas más importantes del antifascismo italo-argentino.

En el Ventennio fascista, la actividad de esta asociación fue obstaculizada también por fuertes divergencias y conflictividad con las instituciones fascistas en el exterior, debidas sobre todo al convencimiento prevaleciente en el MAE con respecto a la superioridad del papel de los Institutos de Cultura en la defensa de la italianidad y en la promoción del fascismo. Por fin la Dante pudo continuar desempeñando plenamente sus funciones, en un contexto en el que se pretendía lograr la integración de las actividades de esta asociación, y otras instituciones, escuelas y docentes, combinando formas de diplomacia cultural menos “comprometidas” con actividades más explícitamente propagandísticas, alternando según los contextos nacionales en los que debiesen operar (Cavarocchi 2010, 168).

En la Argentina el problema fue resuelto decidiendo sostener a la Dante, colocando sin embargo su acción bajo el control de un fiduciario. La función de fiduciario fue confiada al hispanista Ettore De Zuani, director del nuevo Centro de Estudios Italianos, creado en el 1937. Sucesivamente, se procedió a la división de objetivos con el nuevo Centro, al que fue confiada una función de coordinación de las acciones de los varios entes e institutos que operaban en este campo, con un progresivo aislamiento del Instituto Argentino de Cultura Itálica (italo-argentino), que en los años Treinta redujo su acción cultural hasta cerrar definitivamente durante la guerra.⁴⁴

El proceso de fascistización de la Dante en Argentina fue lento y problemático y, de hecho, la colaboración entre la Dante y los Fasci resultó intermitente. Desde 1934 la oficina central de la asociación fue obligada a someter a la Dirección de Propaganda el calendario anual de las actividades exteriores previstas, de modo de facilitar un intercambio de opiniones y controles entre las dos instituciones (Cavarocchi 2010, 170)⁴⁵. En las co-

⁴² Comerciante nacido en Génova en 1881. Participó en “Italia Unita”, el Hospital Italiano y la Cámara de Comercio italo-argentina (Petriella, Sosa Miatello 1976).

⁴³ ASMAE, Inventario degli archivi microfilmatis delle Associazioni Italiane in Argentina, b. 89.

⁴⁴ Al Centro se le asignó la competencia sobre “tutta la parte dell’alta cultura”, mientras a los comités de la Dante se les confió los cursos de idioma y literatura italiana. ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b. 75, f. 89, Felicioni al comitato della “Dante” di Buenos Aires, 6 ottobre 1938.

⁴⁵ El comité de Rosario (provincia de Santa Fe) fue el que en los años Treinta dio mayores satisfacciones a los fascistas del lugar, en particular transformando las escuelas por ellos administradas en verdaderos centros de adoctrinamiento de los jóvenes inscriptos, gracias al aporte de seis docentes llegados de Roma en el contexto de la reorganización del sistema escolar italiano en Argentina (Aliano 2012: 107-108).

municaciones enviadas a Roma en períodos posteriores, De Zuani volvió reiteradamente sobre el tema de las relaciones entre el Centro y los comités de la Dante, que consideraba “no resuelta”.⁴⁶ Opiniones más positivas sobre la cooperación entre la Dante y el Centro de Estudios llegaron a Roma durante el período en que la dirección del Centro y el cargo de fiduciario de la primera fueron asumidos, en 1939, por Mario Chini.⁴⁷

El Centro de Estudios Italianos inició su actividad en septiembre de 1937 de acuerdo con la Embajada, el Consulado General de Buenos Aires y el Fascio.⁴⁸ El propósito declarado del Centro era hacer conocer el patrimonio cultural italiano, antiguo y moderno, que en muchos aspectos aún parecía casi ignorado, también a través de la coordinación y regulación de las actividades culturales que realizaban otros organismos; su acción se habría dirigido sobre todo a “académicos extranjeros o simplemente curiosos por las cosas italianas”, a quienes se pretendía demostrar cómo al despertar político y social italiano correspondía un renacimiento cultural real. Inicialmente De Zuani había anunciado la intención de colaborar con el IACI, pero las tentativas de acuerdos entre ambas instituciones se frustraron, a tal punto que el director del centro de estudios comunicó a Roma que había debido orientarse solo “entre los más importantes ambientes intelectuales argentinos”.

El Centro tomó, en tanto, contacto autónomamente con instituciones argentinas de relieve, como la Comisión de Cooperación intelectual presidida por el *amico* de Italia, abogado, político e historiador nacionalista Carlos Ibarguren, la Universidad de Córdoba, donde existía un “Instituto de idiomas” con una sección italiana, y el Club Universitario de Buenos Aires.⁴⁹ Al Centro también fueron invitados los profesores de italiano de las escuelas secundarias de Buenos Aires⁵⁰, y se esperaba que también lo fueran otros representantes del mundo cultural argentino.⁵¹

⁴⁶ ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b. 75, f. 89, Centro di Studi Italiani, Buenos Aires, “Relazione sulle attività del ‘Centro di Studi’ di Buenos Aires dal settembre 1937 al 30 giugno 1938”.

⁴⁷ ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b. 75, f. 89, Il Comitato della “Dante Alighieri” di Buenos Aires alla Presidenza della “Dante Alighieri”, 20/2/1940; ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b. 75, f. 89, Mario Chini alla Presidenza della Dante Alighieri, 25/4/1940.

⁴⁸ ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b. 75, f. 89, Il Comitato della “Dante Alighieri” di Buenos Aires alla Presidenza della “Dante Alighieri”, 20/2/1940.

⁴⁹ ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b.75, f.89, Centro di Studi Italiani, Buenos Aires, “Relazione sulle attività del ‘Centro di Studi’ di Buenos Aires dal settembre 1937 al 30 giugno 1938”; “Il Centro di Studi Italiani. La sede e la prossima attività”, *Il Mattino d’Italia*, 12/9/1937; “El centro de estudios italianos de Buenos Aires”, *La Prensa*, 14/7/1938.

⁵⁰ Algunos de estos profesores habían recibido una beca del gobierno italiano y se trasladaron a Italia. Entre las instituciones argentinas con las que el Centro di Studi estaba en relación estaba el Instituto Argentino de Biotipología, que difundía en ambientes médicos una ciencia “típicamente italiana”, la biotipología de Nicola Pende, la Asociación Argentina de Artes Gráficas, la Asociación “Dr. Rafael Leguizamón”, el Centro Argentino de Ingenieros, el Instituto Argentino de Estudios Políticos, el P.E.N. Club y varios colegios. ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b.75, f.89, Centro di Studi Italiani, Buenos Aires, “Relazione sulle attività del ‘Centro di Studi’ di Buenos Aires dal settembre 1937 al 30 giugno 1938”.

⁵¹ ASSDA, AS, Serie Comitati Esteri, b.75, f.89, Centro di Studi Italiani, Buenos Aires, “Relazione sulle attività del ‘Centro di Studi’ di Buenos Aires dal settembre 1937 al 30 giugno 1938”; ACS, MIN-CULPOB, DGSP, b. 9, T. 3213/1156, Ambasciata italiana a Buenos Aires, 24/7/1937.

Si al acercarse el momento del ingreso a la guerra la propaganda se convirtió en la herramienta más utilizada para lograr la movilización general interna en Italia, en las relaciones con países extranjeros sufrió una fuerte transformación, que invirtió objetivos y métodos operativos. En la base de la reorganización estuvo el intento de reforzar las relaciones entre el MAE, el MICULPOP y el IRCE, para coordinar mejor las actividades y encaminarlas hacia el único objetivo de favorecer y apuntalar la posición italiana. De poco sirvieron, por lo tanto, los esfuerzos para disimular las manipulaciones más explícitas de la propaganda al exterior, comenzando con la atribución de un nuevo nombre a la Dirección de Propaganda, que se convirtió en la Dirección General de Intercambios Culturales en 1942. A pesar de que la acción del nuevo organismo fue en algunos casos favorecida por el “aura cultural” que lo cubría, quedando menos “degradada” ante miradas externas, la embajada en Buenos Aires continuó identificando en la Dirección de Propaganda al referente en relaciones con el mundo cultural latinoamericano, y argentino en particular (Fotia 2017, 222-228).

A partir de 1938, la ola de descontento generalizada frente al creciente activismo nazi y fascista en el Río de la Plata llegó al Parlamento, donde se presentaron proyectos de ley dirigidos a controlar a organismos e instituciones relacionadas con las comunidades alemanas e italianas de ideología nacionalsocialista, consideradas peligrosas para la soberanía argentina. La conducta del gobierno argentino hacia las actividades de organismos y escuelas italianas y alemanas, hasta ese momento más o menos tolerante, se volvió entonces más rígida.⁵²

CONCLUSIONES

La gran vivacidad que caracterizó el campo de los intercambios culturales entre los dos países en este período no se debió exclusivamente a la profusa actividad del gobierno italiano en este sentido, si bien la atención manifestada por el régimen fascista fue desde los primeros años, como hemos visto, bastante fuerte. La multiplicidad de fuentes consultadas ha permitido, de hecho, poner en evidencia algunos aspectos de un panorama complejo, caracterizado por el entrecruzarse de iniciativas argentinas e italianas, promovidas a diversos niveles, en el marco de las cuales el papel jugado por institutos y universidades argentinas resultó determinante.

El mantenimiento de una marcada autonomía de la UBA y de otras universidades argentinas, como la de Córdoba, con respecto a las tentativas, por parte de las autoridades fascistas, de controlar la circulación de intelectuales entre ambos países, está de-

ACS, MINCULPOP, DGSP, b. 9, T. 227982, Il Ministero degli Affari Esteri al Ministero della Cultura Popolare e all'Ambasciata italiana a Buenos Aires, 14/8/1937.

⁵² En particular, véase Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (Expedientes Varios, 1941-1943), Caja N.17, Legajo 11, Archivo de las Cámara de Diputados de la Nación Argentina, Buenos Aires.

mostrada también por la actitud adoptada por esas instituciones hacia ex catedráticos y científicos judíos exiliados en Argentina a causa de las leyes raciales y los decretos de expulsión de docentes de las universidades de 1938. Esos intelectuales pudieron proseguir su actividad de investigación, cultivando relaciones fecundas con exiliados de otros países y con otros inmigrantes italianos y contribuyendo de forma significativa a la vida cultural y científica argentina de la época (Terracini 1989).

Con respecto a la acción del fascismo italiano, en general, los historiadores han juzgado como fracaso, de forma casi unánime, la tentativa de encuadrar y utilizar a la población italiana como instrumento de difusión del fascismo en Argentina, e indicado que no se debió a hipotéticas elecciones erróneas de parte del régimen ni a las medidas tomadas por el gobierno argentino para hacer frente a la agresividad del accionar nazifascista. La causa de este fracaso reside principalmente en la naturaleza particular de la relación entre los ítalo-argentinos y las realidades del sitio en que vivían. Justamente en aquellos años, el proceso de asimilación cultural de los inmigrantes en Argentina se estaba acelerando a causa de la intensificación de la política de nacionalización llevada adelante por el gobierno.⁵³ Los italianos que eligieron mantener una relación fuerte con el Reino permanecieron en todo caso vinculados a las estructuras asociativas tradicionales, en gran parte conectadas con la tradición socialista y del Risorgimento, las que continuaron siendo una realidad alternativa a la construida por el régimen. En general, al momento de entrar Italia en la guerra, la prevalencia de la obligación de lealtad con la patria de adopción por sobre la que se tuviera con la tierra natal, no dejaba mucho espacio para una toma fuerte y generalizada del mito de la patria fascista en la comunidad italiana.

Quienes en cambio se mostraron particularmente sensibles al mensaje fascista fueron los sectores nacionalistas argentinos. Según Finchelstein, la gran disposición de los nacionalistas argentinos hacia el mensaje fascista —que ciertamente no se debía solamente al financiamiento por parte del gobierno italiano—, se hizo evidente en la radicalización de los tonos antidemocráticos de su lenguaje y su retórica. Los programas nacionalistas terminaron por incorporar aspectos del corporativismo, del papel de la violencia política y más en general, de la “religión” política fascista. Finchelstein ha individualizado en el más intenso clericalismo, acompañado de un antisemitismo extremo, el elemento mayormente distintivo y que caracteriza aquello que el historiador elige definir como “fascismo cristianizado” argentino, y que terminó decepcionando cualquier esperanza o expectativa del lado italiano para usarlo como herramienta para fortalecer su influencia política en Argentina.⁵⁴

En la Argentina el mensaje del régimen fascista desempeñó entonces, a diversos niveles, un rol importante, en el contexto de una radicalización de la conflictualidad entre los sectores de la sociedad civil, defensores, al menos a nivel ideal, de los valores liberal-democráticos por un lado, y por el otro del conjunto de fuerzas generalmente

⁵³ Zanatta (2003); Aliano (2010).

⁵⁴ Finchelstein (2010); sobre el nacionalismo argentino véanse también McGee Deutsch (1999); Spektorowsky (2003) y Goebel (2014).

definidas como “nacionalistas”, promotoras de una solución política autoritaria. Será solo en el período sucesivo a la derrota del nazi-fascismo que el protagonismo a nivel político-institucional de estas fuerzas “nacionalistas” –sectores clave del mundo político, intelectual y religioso argentino, que tanta admiración habían expresado por el modelo mussoliniano–, tendrán forma de afirmarse plenamente, asumiendo por otra parte, formas peculiares y originales.

En el período de entreguerras, el rol desempeñado por la circulación –impulsada y coordinada por distintos actores y organismos– de intelectuales y académicos entre las dos riberas del Atlántico fue particularmente articulado y relevante. El análisis llevado a cabo puso en evidencia aspectos inéditos de un panorama extremadamente complejo, caracterizado por el entrelazamiento de iniciativas argentinas, ítalo-argentinas e italianas, promovida a distintos niveles. Se trató de iniciativas en gran parte desvinculadas de los gobiernos, no obstante los intentos de centralización implementados en ese período por las autoridades centrales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldama Ordóñez, Celia de. 2015. “De Italia a la Argentina. Las embajadas culturales de Luigi Pirandello”. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, n° 12: 1-16.
- Aliano, David. 2012. *Mussolini's National Project in Argentina*. Madison/Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press.
- Bertonha, João Fabio. 1999. “Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 14, 42: 111-132.
- Bertonha, João Fabio. 2001. “Emigrazione e politica estera. La ‘diplomazia sovversiva’ di Mussolini e la questione degli italiani all’estero, 1922-1945”. *Altreitalia*, n° 23: 39-61.
- Buchbinder, Pablo. 2005. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, Pablo. 2017. “Redes Académicas transnacionales: Argentina a principios del siglo xx”. *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, n° 159: 125-150.
- Cavarocchi, Francesca. 2010. *Avanguardie dello spirito. Il fascismo e la politica culturale all'estero*. Roma: Carocci.
- Charle, Christophe, Jürgen Schriewer, y Peter Wagner (eds.). 2006. *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. Barcelona/Ciudad de México: Pomares Corredor.
- Cortese, Luis O. 2011. “El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)”. *RiMe*, n° 6: 413-446.
- D’Orsi, Angelo. 2000. *La cultura a Torino tra le due guerre*. Torino: Einaudi.
- Devoto, Fernando J. 2007. *Storia degli italiani in Argentina*. Roma: Donzelli.
- Finchelstein, Federico. 2010. *Fascismo Trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fotia, Laura. 2015. “Proyección y política cultural estadounidense en Argentina (1928-1941)”. *Revista Complutense de Historia de América*, 41: 21-46.
- 2017. *La Crociera della Nave “Italia” e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*. Ariccia: Aracne.

- 2018. “La diplomazia culturale del regime fascista: una rassegna storiografica”. *Mondo Contemporaneo*, 1: 73-90.
- Garzarelli, Benedetta. 2004. *Parleremo al mondo intero: la propaganda del fascismo all'estero*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Gentile, Emilio. 1986. “L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo, 1900-1930”. *Storia Contemporanea*, XVII, 3: 355-396.
- Giannattasio Valerio. 2018. *Il fascismo alla ricerca del “Nuovo Mondo”. L'America Latina nella pubblicistica italiana, 1922-1943*. Verona: Ombre Corte.
- Goebel, Michael. 2014. *Argentina's Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Grillo, María Victoria. 2006. “‘Creer en Mussolini’. La proyección exterior del fascismo italiano (1930-1939)”. *Ayer*, n° 2: 231-256.
- Grillo, Rosa Maria. 2014. “Margherita Sarfatti tra le due sponde del Plata”. En *Scritture migranti*, editado por Emilia Perassi, Susanna Regazzoni, Margherita Cannavacciuolo, 131-141. Venezia: Quaderni di Ricerca Ca' Foscari.
- Harvey, Edwin R. 1977. *La política cultural en Argentina*. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Mariuzzo, Andrea. 2015. “Migrazioni e spostamenti internazionali di studenti e personale accademico nell'età contemporanea: un quadro degli studi”. *Mondo Contemporaneo*, n° 1: 137-154.
- McGee Deutsch, Sandra. 1999. *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1880-1939*. Stanford: Stanford University Press.
- Medici, Lorenzo. 2009. *Dalla propaganda alla cooperazione. la diplomazia culturale nel secondo dopoguerra (1944-1950)*. Padova: Cedam.
- Mugnaini, Marco. 2008. *L'America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Milano: FrancoAngeli.
- Niño, Antonio. 2009. “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”. *Ayer*, n° 75: 25-61.
- Pernet, Corinne A. 2007. “La cultura como política: los intercambios culturales entre Europa y América Latina en los años de entreguerras”. *Puente @ Europa*, 6, 3/4: 66-73.
- Pretelli, Matteo. 2008. “Il fascismo e l'immagine dell'Italia all'estero”. *Contemporanea*, XI, 2, aprile.
- 2010. *Il fascismo e gli italiani all'estero*. Bologna: Clueb.
- Salvatore, Ricardo (ed.). 2014. *Los hogares del saber: contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Santoro, Stefano. 2005. *L'Italia e l'Europa Orientale, Diplomazia culturale e propaganda 1918-1943*. Milano: FrancoAngeli.
- Savarino, Franco. 2003. *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Savarino, Franco y João Fabio Bertonha (eds.). 2013. *El Fascismo en Brasil y América latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Scarzanella, Eugenia. 1999. *Italiani Malagente. Immigrazione, criminalità, razzismo in Argentina, 1890-1940*. Milano: FrancoAngeli.
- Scarzanella, Eugenia (ed.). 2005. *Fascisti in Sud America*. Firenze: Le Lettere.
- Scarzanella, Eugenia y Angelo Trento. 2004. “L'immagine dell'America Latina nel fascismo italiano”. En *Il mondo visto dall'Italia*, editado por Agostino Giovagnoli, y Giorgio Del Zanna. Milano: Guerini e Associati.

- Sergi, Pantaleone. 2012. *Patria di Carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina*. Cosenza: Pellegrini.
- Spektorowsky, Alberto. 2003. *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Terracini, Lore. 1989. "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios en la Argentina". *Anuario IEHS*, 4: 335-367.
- Viñuales, Inés. 2010. "Diplomacia cultural: experiencias argentinas". *Boletín Elcano, Área: Lengua y Cultura*, 64: 1-8.
- Zanatta, Loris. 2003. "I Fasci in Argentina negli anni Trenta". En *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)*, editado por Emilio Franzina, y Matteo Sanfilippo, 140-151. Roma-Bari: Laterza.
- Zanatta, Loris. 2006. "Perón e il miraggio del Blocco latino. Di come la guerra fredda allargò l'Atlantico Sud". *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2: 217-260.
- 2010. "Old West versus New West: Perón's 'Third Position', Latin America, and the Atlantic Community". En *Defining the Atlantic Community, Culture, Intellectuals, and Policies in the Mid-Twentieth Century*, editado por Marco Mariano, 191-207. New York: Routledge.
- 2016. *I sogni imperiale di Perón. Ascesa e crollo della politica estera peronista*. Padova: Libreriauniversitaria.it.

Fecha de recepción: 09.12.2018

Fecha de aceptación: 15.04.2019

| Laura Fotia, Ph.D., es *post doc research fellow* en Estudios Latinoamericanos en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Roma Tre. Ha sido *research fellow* y *post doc researcher* en el Ibero-Americanisches Institut Preußischer Kulturbesitz; el Istituto Italiano per gli Studi Storici; la Universidad de Buenos Aires; la Freie Universität Berlin y la Universidad Complutense. Ha publicado, entre otros, "Proyección y política cultural estadounidense en Argentina (1928-1941)" (*Revista Complutense de Historia de América*, 2015) y la monografía *peer reviewed*, *La crociera della Nave "Italia" e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina (1922-1940)* (2017). ORCID ID: <<https://orcid.org/0000-0001-5621-9835>>.